



Lunes, 06 de Julio de 2026 📅



Hoy los grandes polos están entre Temuco y Osorno

Frambuesa chilena proyecta una década de prosperidad impulsada por el potencial del sur

Antonio Domínguez, director de Chile Alimentos y presidente de la Asociación Internacional de la Frambuesa, destacó durante el Quinto Seminario de Berries -organizado por el Programa Araucanía Asociativa de INIA Carillanca y el Gobierno Regional en Temuco- el futuro promisorio que enfrenta la industria nacional. Ante las dificultades estructurales de competidores históricos como Serbia y Polonia, Chile se posiciona con una ventana de oportunidad para aumentar su producción y fortalecer su presencia en mercados como Norteamérica y Australia.

-¿Cuáles son las perspectivas que usted ve en el mercado para el tema de los berries?

- Chile sigue creciendo en sus exportaciones de berries, lo que demuestra que tenemos una buena imagen y un buen producto, aunque la historia es diferente para cada fruto. En el caso de las frambuesas, veo un futuro promisorio para los próximos 5 a 10 años debido a las dificultades estructurales de los países competidores.

Chile es un país pequeño en producción mundial y depende de las cosechas de otros países para definir los precios según la oferta y demanda. Como la demanda es creciente y hay menos fruta disponible en otros lugares, los precios tienden a subir.

-¿Podría hacer una radiografía general del mercado de las frambuesas? ¿Quién es el líder?

- En el mundo se producen cerca de 700.000 toneladas de frambuesa; Chile produjo alrededor de 25.000 toneladas el año pasado. El país más importante es México, con casi 190.000 toneladas, pero ellos destinan el 90% al mercado en fresco para Estados Unidos. En Chile, el 60% de la producción se destina a congelado.

Al no exportar frambuesas frescas, nuestra competencia real son los países que producen congelado: Serbia y Polonia. Ambos enfrentan problemas estructurales, escasez de mano de obra, altos costos y problemas climáticos.

El director de Chile Alimentos y presidente de la Asociación Internacional de la Frambuesa, Antonio Domínguez, asegura que el país enfrenta una ventana única para expandir su producción durante la próxima década, impulsado por la creciente demanda mundial y las dificultades de sus principales competidores.



-¿Cuál es el destino de la fruta chilena?

- Aproximadamente un 60% se va a Norteamérica (Estados Unidos y Canadá), algo a Japón y también a Australia.

-¿Qué papel juega o podría jugar La Araucanía?

- La frambuesa se ha ido desplazando hacia el sur de Chile por condiciones climáticas. Antes las plantaciones estaban cerca de Santiago para la exportación aérea en fresco, pero ese negocio terminó y, con el enfoque en el congelado, el cultivo se movió hacia Curicó, Parral, Chillán y hoy los grandes polos están entre Temuco y Osorno. Es una zona que promete mucho por su clima adecuado y variedades que se adaptan bien, permitiendo el desarrollo de campos grandes con cosecha mecanizada.

-¿De qué depende que el crecimiento sea sostenible?

- La demanda existe por ser un producto saludable. Chile está repuntando gracias a la conversión hacia nuevas variedades y campos más grandes. A la competencia le tomará años solucionar sus problemas estructurales. Existe una ventana de prosperidad; si crecemos de 25.000 a 40.000 toneladas, no generaremos un ruido excesivo en el mercado.

-Respecto a las variedades, ¿se está dando un recambio varietal?

- Históricamente ha predominado la Heritage (80% del volumen), pero en los proyectos nuevos del sur se buscan variedades como Wakefield, que es de origen neozelandés y se adapta muy bien al clima. Además del cambio de variedad, es fundamental asegurar un buen material genético certificado y plantar en terrenos libres de nematodos y virus para no perder potencial productivo.

-¿Cuál es su apreciación sobre las variedades chilenas "Santas"?

- Es muy positivo tener variedades propias desarrolladas por la Universidad Católica. Las variedades Santas están en el mercado, se congelan bien, tienen buen rendimiento en planta y aguantan bien los viajes largos del campo a la planta de proceso.

-¿Este aumento de producción en el sur implica la necesidad de plantas de procesamiento en la zona?

Si, el aumento de plantaciones debe ir acompañado de plantas de proceso locales. No es viable a largo plazo producir en Valdivia y llevar la fruta a congelar a Chillán, porque el viaje es largo y la fruta se deteriora.